

HARVEY KAYE

"LOS HISTORIADORES MARXISTAS BRITÁNICOS"
ED. UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. 1984

7010

13 fol

CAP 7

No es fácil decir qué acepción de historia domina ahora. "Historiador" mantiene con precisión su significado original. "Histórico" se refiere básicamente a la idea de pasado, aunque "histórico" también es utilizado con frecuencia incluyendo un sentido de proceso o destino. El término "historia" encierra toda la gama, e incluso, en manos de algunos, nos enseña o nos muestra todo tipo de pasado cognoscible y prácticamente todo tipo de futuro imaginable.

*Raymond Williams, Key Words*¹

Como hemos visto en los capítulos precedentes, Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm and Thompson han hecho todas extraordinarias aportaciones a sus respectivas áreas de estudio histórico. Además existe su contribución colectiva. He defendido que su obra, considerada como un todo, representa una tradición teórica que trata de reconstruir la teoría y los estudios históricos por medio de lo que yo denomino "análisis de la lucha de clases" y la perspectiva de la "historia de abajo arriba". También, con referencia particular al pensamiento marxista, su obra representa un esfuerzo por superar el modelo base-superestructura de la totalidad social y su tendencia inherente al determinismo económico al desarrollar el marxismo o materialismo histórico como teoría de la determinación de clases.

Este capítulo final se centrará en su contribución colectiva. Debatiré su perspectiva de la historia de abajo arriba y más tarde la teoría de la determinación de clases. Finalmente el capítulo concluirá con una ojeada al tema de la historia, la conciencia histórica, la política y la contribución de los historiadores marxistas británicos a todo ello

¹ R. Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Nueva York, Oxford University Press, 1976, p. 120.

Historia de abajo arriba

Pienso que la historia debe gustarte, como me gustaba cuando tenía tu edad, porque trata con hombres vivos, y todo lo que concierne a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en tanto en cuanto forman una sociedad, y trabajan y luchan y apuestan por una vida mejor, todo esto tiene que gustarte más que nada. ¿No es así?

Antonio Gramsci en una carta a su hijo¹

Para poder apreciar adecuadamente la perspectiva de los historiadores marxistas británicos debemos considerarla en relación con otros modos de prosa histórica crítica y, en particular, con otras aproximaciones a la historia desde abajo. En primer lugar es necesario aclarar lo que quiero decir con prosa histórica crítica. Barrington Moore Jr. ha escrito que los historiadores y los científicos sociales confunden, con demasiada frecuencia, objetividad y neutralidad. Esto es, no logran distinguir entre la actividad investigadora, en la que la objetividad (es decir, la voluntad para descubrir el propio error) es esencial para el examen intelectual honesto, y el impacto de la investigación, donde la neutralidad (la imparcialidad) debe ser necesariamente una ilusión para cualquier estudio significativo. La neutralidad es imposible, afirma, porque, dadas las estructuras de las sociedades históricas y contemporáneas, cualquier verdad simple y directa sobre las instituciones y los sucesos políticos está condenada a tener consecuencias políticas y a perjudicar a algún grupo de intereses. Es más, ya que "en toda sociedad los grupos dominantes son los que más tienen que esconder acerca de cómo funciona la sociedad... los verdaderos análisis están condenados a tener un cerco crítico, a aparecer como manifestaciones en vez de afirmaciones objetivas, como se usa el término convencionalmente". Por lo tanto, para aumentar la objetividad y escribir historia crítica, hace la siguiente recomendación: "para todos los estudiosos de la sociedad humana, la simpatía por las víctimas del proceso histórico y el escepticismo respecto a las demandas de los triunfadores proporcionan salvaguardas esenciales para no ser engañados por la mitología dominante. Un estudioso que trata de ser objetivo necesita esos sentimientos como parte de su bagaje ordinario"².

La recomendación de Moore es, desde luego, un hábito de la mente necesario para el historiador o el científico social que desea llevar a cabo unos estudios de abajo arriba, pero no se ha limitado a tales especialistas. Por ejemplo otro modo de hacer historia crítica y estudios sociales, caracterizado por la simpatía hacia las víctimas y el escepticismo hacia las demandas de los triunfadores, es lo que podría llamarse "estudios de las estructuras del poder". Especialmente de carácter americano, estos estudios están realizados

¹ Gramsci escribió la carta poco antes de su muerte en 1937, todavía prisionero del fascismo italiano durante más de diez años. Para las cartas de Gramsci desde la prisión, cf. el número especial de *New Edinburgh Review* (1974), o el más accesible *Letters from Prison*, traducido y presentado por Lynne Lawner, Nueva York, Harper and Row, 1973.

² Barrington Moore Jr. *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Boston, Beacon Press, 1966, pp. 521-3.

por historiadores y científicos sociales, y sobresalen por llamar la atención sobre o revelar las prácticas de dominación y explotación contemporáneas e históricas. En general, los estudios de la estructura del poder incluyen obras como *The Power Elite* de C. Wright Mills, *Captains of Consciousness* de Stuart Ewen y *Labour and Monopoly Capital* de Harry Braverman³. Un buen ejemplo británico es *The State in Capitalist Society* de Ralph Miliband⁴. El problema es que con frecuencia los estudios son una mera versión radical del clásico modelo masa-élite de la estructura, el orden y el cambio social, en el que las élites se consideran activas y la masa inerte. Esto es, tales estudios tienden a reproducir la concepción característica del proceso histórico de la historia desde arriba, en el que la historia se ve como el producto de las acciones de las élites o clases gobernantes, aunque en este caso las acciones de las élites se entienden como realizadas "sobre" o "contra" los intereses de las masas o las clases más bajas.

La historia desde abajo representa una alternativa por cuanto aleja la atención de las élites o clases dirigentes, centrándose en las vidas, actividades y experiencias de las masas, o la gente. Sin embargo, la historia desde abajo es en realidad un término genérico que incluye diversas aproximaciones, de las que la de los historiadores marxistas británicos, es sólo una. Entre todas ellas sobresalen las que se han desarrollado como parte de la tradición francesa de *Annales*. Debemos citar en particular la historia de las "mentalidades" que se originó en los escritos de Marc Bloch y Lucien Febvre (influidos asimismo por la sociología francesa⁵) y la historia "materialista" que tiene sus orígenes, especialmente, en el trabajo de Fernand Braudel⁶.

En su empeño por desarrollar una alternativa a la historia política estricta, que ellos denominan la "historia de los hechos" (*histoire événementielle*). Bloch and Febvre dan cabida al posible desarrollo de una historia desde abajo (aunque ellos no la desarrollaran propiamente) por medio del concepto de "mentalidad" (*mentalité*), que se define tanto como "visión del mundo" como por "un modo de pensamiento". Esto es, permiten dicho desarrollo proporcionando un concepto que pueda aplicarse a las experiencias y pensamientos de los que están fuera de las clases dirigentes. Han existido problemas, sin embargo. Desde el principio ha habido una tendencia entre los historiadores de los *Annales* a concebir la historia de las mentalidades como historia psicológica, o psicología

³ C. Wright Mills, *The Power Elite*, Oxford, Oxford University Press, 1956; S. Ewen, *Captains of Consciousness*, Nueva York, McGraw-Hill, 1976; y H. Braverman, *Labour and Monopoly Capital*, Nueva York, Monthly Review Press, 1974.

⁴ R. Miliband, *The State in Capitalist Society*, Londres, Quartet Books, 1973.

⁵ Cf. André Burguière, "The Fate of the History of Mentalities in the *Annales*", *Comparative Studies in Society and History*, 24 (Julio 1982), pp. 424-37.

⁶ Para *Annales*, cf. Traian Stoianovich, *French Historical Method: The Annales Paradigm*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1976, con un prefacio de Braudel. También, cf. el excelente debate de "The Annales tradition", de George Iggers, en su *New Directions in European Historiography*, Middletown, Ct., Wesleyan University Press, 1975, pp. 43-79; y Alastair Davidson, "Historical Method and the Social Sciences: A Critique of the Annales Historiography", *Thesis Eleven*, 2 (1981), pp. 62-78.

H. de la A
Braudel

histórica, y así centrarse sobre los elementos "inertes, oscuros e inconscientes en una determinada visión del mundo"⁸. Esto se debe en gran parte, sin duda, a sus énfasis en la *long durée* (en contraste con los hechos) y sus análisis estructuralistas (en contraste con acción y voluntad). Como señala Peter Burke: "Los historiadores de las mentalidades se preocupan por cambios a largo plazo, ya que las sociedades no tienen prisa en cambiar sus modo de pensar"⁹. El problema es que tal concepción de mentalidad no sólo (equivocadamente) excluye los sucesos, sino que descuida, o elimina, la conciencia, la acción y la dimensión política de las relaciones humanas - lo cual difícilmente puede ser una base adecuada para la historia desde abajo.

Otro problema relacionado es que las mentalidades, a las que generalmente se alude como "mentalidades colectivas", se tratan con frecuencia sin referencia adecuada a las estructuras sociales, y más específicamente, a las de clase. Se presentan con frecuencia como si fueran compartidas o comunes a toda la gente de los órdenes sociales dados y como si fueran independientes de la clase. Esto se indica con el término de los *Annales*, "civilizaciones"¹⁰ que, en 1946, se sumó al título original de la revista (1929), aunque no se puede aplicar a todos los historiadores de *Annales*. Además, y perceptible desde el mismo Febvre, hay una tendencia derivada al tratar con el concepto (menos "total") de cultura, a igualar la "cultura impuesta sobre las clases populares" (el pueblo llano) con la "cultura popular", y de esta manera a ignorar la "cultura producida por las propias clases populares"¹¹.

En el trabajo de Braudel las experiencias de los campesinos y otros grupos de trabajadores son con frecuencia las actividades humanas más importantes. Como los Genovese comentan, alabando su obra maestra, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*¹²: "El olor a lavanda, el brillo de las olivas, el movimiento laborioso de los bueyes, los gestos de hombres y mujeres ligados al suelo que se agachan, siembran y siegan con la guadaña, armonizan con la evocación de su entorno total". El problema es que en el espacio del "entorno total" y en el tiempo de la *longue durée*, la experiencia y la acción humanas quedan muy reducidas. Así, como los Genovese defienden más adelante:

⁸ Carlo Ginzburg, *The Cheese and the Worms*. Harmondsworth, Penguin, 1982, p. xxiii.

⁹ P. Burke, *Sociology and History*. Londres, George Allen and Unwin, 1980, p. 75. También Lucien Febvre, *A New Kind of History and Other Essays*. Londres, Routledge and Kegan Paul, 1973, especialmente "History and Psychology" y "Sensibility and History", pp. 1-26. Y Michelle Vovelle, "Ideologies and Mentalities", en Raphael Samuel and Gareth Stedman Jones (eds.), *Culture, Ideology and Politics: Essays for Eric Hobsbawm*. Londres, Routledge and Kegan Paul, 1983, pp. 2-11.

¹⁰ Sobre "civilización" cf. L. Febvre, "Civilization: evolution of a word and group of ideas" en su *A New Kind of History and Other essays*, pp. 219-57; y F. Braudel, "The History of Civilizations", en su *On History*. (Chicago, University of Chicago Press, 1980, p. 177-218.

¹¹ C. Ginzburg, *The Cheese and the Worms*, pp. xxii-xxiv, xiv-xvi. En cuanto al último problema, Ginzburg se refería al trabajo de Robert Mandrou en particular.

¹² F. Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. Nueva York, Harper and Row, 1973.

La gran obra antimarxista de Braudel, con su interpretación estructural y sus predilecciones antropológicas, ecológicas y arqueológicas, niega implícitamente el propio proceso histórico, y distorsiona la dimensión temporal. La preocupación tradicional de los historiadores, que desplazó la narrativa política, figura en su obra casi como accidente o consecuencia. Este tratamiento no sólo minimiza la dimensión humana o política del cambio a lo largo del tiempo, sino que también - y de manera más pernicioso para la historia social - niega la importancia de las relaciones de producción, de autoridad y explotación, dentro de un momento histórico dado¹³.

Desde esta aproximación a la historia hay poca distancia para viajar hacia la posición de otro de los historiadores de *Annales*, Francois Furet, que insiste en que la "reintegración de las clases subordinadas a la historia general sólo puede ser realizada a través del "número y el anonimato", por medio de la demografía y la sociología, "el estudio cuantitativo de las sociedades pasadas". Todo esto lleva al historiador italiano, Carlo Ginzburg (él mismo influido por las tradiciones tanto de los *Annales* como por los historiadores marxistas británicos) a comentar: "Aunque las clases más bajas ya no son ignoradas por los historiadores, parecen estar condenadas, sin embargo, a permanecer calladas"¹⁴.

Dichas críticas no deben ser mal interpretadas, porque ni niegan las contribuciones de los historiadores de *Annales* a los estudios históricos ni el desarrollo de la historia desde abajo. La historia de las mentalidades ha dado lugar en la historia del pensamiento a una de las alternativas a la versión elitista de la historia de las ideas, y el determinismo geográfico y ambiental de Braudel debe ser considerado en serio por los teóricos sociales que han sido no sólo ahístoricos sino también "aespaciales" en su pensamiento,¹⁵ y reconsiderado por los marxistas y otros que con frecuencia han alejado demasiado sus teorías del mundo físico y natural¹⁶. También, y no sin problemas, las historias demográficas y cuantitativas han contribuido definitivamente a nuestro conocimiento de la vida cotidiana de las masas¹⁷. Es más, como hace notar Raphael Samuel, "consecuencia de la revuelta estudiantil de 1968", ha habido "una evolución en la escuela de *Annales* desde "una historia sin gente" - una historia construida sobre determinantes impersonales como el clima, el suelo, y ciclos seculares de cambio - a [una] clase de

¹³ Elizabeth Fox-Genovese and Eugene Genovese, *The Fruits of merchant Capital*. Oxford, Oxford University Press, 1983, pp. 187-8. Para un amplio debate del logro de Braudel, cf. Samuel Kiser, "Analyse Praxiologique: The Geohistorical Structuralism of Fernand Braudel", *American Historical Review*, 86 (Febrero 1981), pp. 63-80; también Gregor McLennan, "Braudel and the Annales paradigm" en su *Marxism and the Methodologies of History*. London, New Left Books, 1981, pp. 129-44.

¹⁴ C. Ginzburg, *The Cheese and the Worms*, p. xx.

¹⁵ Deben tenerse en cuenta los esfuerzos de Anthony Giddens por reintegrar el tiempo y el espacio en el pensamiento social, *Central Problems in Social Theory*, Londres, Macmillan, 1979.

¹⁶ Cf. G. McLennan, *Marxism and the Methodologies of History*, pp. 136-44. Sobre el problema del determinismo y el marxismo, cf. Sebastiano Timpanaro, *On Materialism*. Londres, New Left Books, 1975.

¹⁷ Cf. los comentarios de los Genovese en *Fruits of Merchant Capital*, pp. 194-6; y Tony Judt, "A Crown in Regal Purple: Social History and the Historians", *History Workshop*, 7 (Primavera, 1979), en especial pp. 74-80.

Opinión sobre los mentalidades

etnohistoria, que trata de la experiencia individual en un tiempo y lugar concreto"¹⁸ En particular, piensa en la obra de Emmanuel Le Roy Ladurie. Esto es porque, mientras el primer libro de Le Roy Ladurie, *The Peasants of Languedoc*¹⁹, ponía énfasis en el ambiente, el clima, la demografía, y el análisis cuantitativo²⁰ (aunque sin interés en las luchas políticas y sociales), su trabajo más reciente, *Montaillou y Carnival in Romans*²¹, realmente se centra en acontecimientos sociales y políticos.

Sobre el tema de los historiadores franceses no podemos evitar mencionar los dos grandes especialistas que escribieron sobre la revolución francesa, George Lefebvre y Albert Soboul (el primero influido por el marxismo; el segundo, marxista). Trabajando lejos de la tradición de *Annales*, escribieron historias excepcionales desde la perspectiva de abajo arriba: Lefebvre publicó libros como *Les Paysans du Nord* y *The Great Fear of 1789*²², y Soboul *The Parisian Sans-Culottes and the French Revolution, 1787-1799*²³. Además, Lefebvre influyó directamente sobre los historiadores marxistas británicos a través de los estudios de la "multitud revolucionaria" de Rudé (de hecho, fue Lefebvre quien acuñó originalmente el término de "historia desde abajo").

Hay otras dos aproximaciones que vale la pena mencionar por los contrastes que ofrecen con la de los historiadores marxistas británicos. La primera es característica de los historiadores de la modernización, a quien ya me he referido en relación con la obra de Hobsbawm. De nuevo debemos notar que, al prestar atención a las vidas y experiencias cotidianas de las gentes del pasado, los historiadores de la modernización han contribuido a llevar los estudios históricos mas allá de las acciones de las élites. Sin embargo, su concepción del proceso histórico ignora la dimensión política. Esto es, la teoría de la modernización - de manera similar a la tradición de *Annales* - pone el énfasis en el largo plazo y aunque se centra en procesos de cambio (urbanización), reduce las acciones y las experiencias de la gente trabajadora al proceso de adaptación, o la falta de adaptación, a las transformaciones inexorables implicadas por la "modernización". El resultado, como comenta Tony Judt, es que la historiografía de la modernización "niega a la gentes del

pasado su identidad política e ideológica"²⁴. Así los historiadores de la modernización, aunque se preocupan por las "clases bajas", no logran escribir "historia crítica" (tal como la hemos definido siguiendo a Barrington Moore).

La otra aproximación que vale la pena mencionar aquí es la llamada por algunos "radical" (y "liberal de izquierdas" por los Genovese) pero que podría mejor denominarse "populista-radical". En este caso, los historiadores presentan las vidas, las experiencias y las luchas de las clases bajas y de los oprimidos como si generalmente no sólo hubieran podido soportar la opresión, sino también crear milagrosamente una "cultura autónoma" oponiéndose con éxito a los valores y aspiraciones de sus opresores. Tales historiadores tienen a ver únicamente oposición y lucha y, así, prestar atención de forma inadecuada a las duras realidades de acomodación e incorporación en las experiencias y prácticas culturales de las clases bajas. Los Genovese defienden que esto proporciona (en los estudios sobre la esclavitud y la historia de la clase obrera) la pervivencia de un "carácter paternalista... por mucho que esté revestido de retórica radical". Mantienen que ello sucede, porque estos historiadores se centran en las experiencias privadas de las clases subordinadas, es decir, "las que no están defendidas por las clases dirigentes", en detrimento de las "experiencias públicas". Así, aunque reconocen la dimensión política de las prácticas culturales, se trata de un entendimiento unilateral de lo político²⁵. Con frecuencia, esta versión de la historia se convierte en historia de abajo, en oposición a la historia desde abajo arriba. Piensan en historiadores como el americano Herbert Gutman. Las aportaciones de los estudios de Gutman sobre los esclavos afro-americanos y los trabajadores americanos negros y blancos, que han sido tan importantes en el desarrollo de una nueva historia social y de la clase obrera en los Estados Unidos, han estado, sin embargo, limitados por su aparente adhesión a la teoría de la modernización y por una clara tendencia a desestimar la "dialéctica" de las confrontaciones clasistas²⁶.

Entonces, ¿qué pasa con la propia aproximación a la historia de los historiadores marxistas británicos? Como hemos visto, no estudian la experiencia de los campesinos y de la clase trabajadora por separado sino, mas bien, desarrollan sus estudios históricos consistentemente en el contexto de las relaciones y las confrontaciones de clases históricamente específicas, esto es, una historia desde la perspectiva de abajo arriba. De esta

¹⁸ R. Samuel, "People's History", en el volumen por él editado, *People's History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1981, p. xvi.

¹⁹ E. Le Roy Ladurie, *The Peasants of Languedoc*. Originalmente 1966. En inglés, Champaign, Ill., University of Illinois Press, 1974. Esta obra fue, por supuesto, objeto de la crítica de Robert Brenner. Cf. capítulo 2.

²⁰ Cf. Los dos volúmenes de ensayos de Ladurie donde apoya su trabajo decididamente: *The Territory of the Historian*, Londres, Harvester Press, 1979 y *The Mind and Method of the Historian*, Londres, Harvester Press, 1981.

²¹ E. Le Roy Ladurie, *Montaillou*, Harmondsworth, Penguin, 1980; y *Carnival in Romans*, Harmondsworth, Penguin, 1981. También, sobre la recepción de la escuela de *Annales* en Gran Bretaña, cf. Peter Burke, "Reflections on the Historical Revolution in France: The Annales School and British Social History", y E.J. Hobsbawm, "Comments", en *Review*, 1 (Invierno/Primavera 1978) pp. 147-65.

²² *Les Paysans du Nord*, escrito en 1924. *The Great Fear of 1789*, escrito en 1932, está publicado en Londres, New Left Books, 1973.

²³ A. Soboul, *The Parisian Sans-Culottes and the French Revolution 1793-4*, Oxford, Oxford University Press, 1974, y *The French Revolution, 1787-1799*, Londres, New Left Books, 1974.

²⁴ T. Judt, "A Clown in Regal Purple", p. 68. Para una especie de respuesta a Tony Judt y otros críticos, cf. el "Special Issue on Social History", *Theory and Society*, 9 (Septiembre 1980) pp. 667-720, que incluye contribuciones de Louise y Charles Tilly y Edward Shorter.

²⁵ E. Fox-Genovese y E. Genovese, *The Fruits of Merchant Capital*, pp. 196-203. También sobre estos problemas, cf. Stuart Hall, "Marxism and Culture", *Radical History Review*, 18 (Otoño 1978), pp. 5-14.

²⁶ Cf. E. Genovese, "Solidarity and Servitude", *Times Literary Supplement*, 25 de Febrero 1877. Para ejemplos de la obra de Gutman, cf. su obra *Culture and Society in Industrializing America*, Nueva York, Vintage Books, 1977, y *The Black Family in Slavery and Freedom, 1750-1925*, Nueva York, Vintage Books, 1977. Para un debate crítico de la historia de la clase obrera de Gutman, cf. David Montgomery, "Gutman's Nineteenth-Century America", *Labour History*, 19 (Verano 1978), pp. 416-29.

manera, al mismo tiempo que amplían la concepción de la experiencia de clase en los estudios históricos, los historiadores marxistas británicos nunca pierden de vista la dimensión política esencial de esa experiencia. Esto es, las relaciones de clase son "políticas" en cuanto que siempre suponen dominación y subordinación, lucha y acomodación. De esta manera, de nuevo la adscripción de "culturalismo" al trabajo de los historiadores marxistas británicos parece inapropiada e inadecuada. Además, su aproximación no impide prestar cuidadosa atención a las élites y a las clases dirigentes, como se pone de manifiesto, por ejemplo, en A *Medieval Society* de Hilton²⁷, *Economic Problems of the Church*²⁸, de Hill, *The Age of Capital* de Hobsbawm²⁹ y *Whigs and Hunters* de Thompson³⁰. De hecho, señala Hobsbawm: "Lo que me gustaría hacer no es simplemente... salvar al calcetero y al campesino, sino también al noble y al rey del pasado, de la condescendencia de los historiadores modernos que piensan que saben más"³¹ (¡Pero debe recordarse que esta afirmación llega después de años de esfuerzo por "rescatar" al campesino y al obrero de los estudios históricos!) Por lo tanto los historiadores marxistas británicos no estarían en desacuerdo con la demanda de la "historia desde arriba" de Perry Anderson -como estudio de la "intrincada maquinaria de la dominación de clases"- pero tal historia tendría que otorgar el peso debido a las luchas de clases y a los levantamientos forjados por las propias clases bajas, y la manera en la que las luchas de clases, a su vez, dan forma o afectan a la maquinaria de la dominación.

Los historiadores marxistas británicos no sólo insisten en la importancia para los estudios históricos del estudio de las experiencias de las clases bajas, también insisten en que las clases bajas han sido participantes activos en la formación de la historia, más que meras víctimas pasivas. Es más, demuestran que tales luchas y movimientos han sido significativos para la totalidad del desarrollo histórico, es decir, para los valores y las ideas y para la economía política, y que, por lo tanto, han contribuido también a las experiencias y las luchas de las generaciones posteriores. Hobsbawm describe muy bien su intención y la de sus compañeros historiadores cuando dice: "Me gustaría devolver a los hombres del pasado y especialmente a los pobres del pasado, el don de la teoría. Como el héroe de Moliere, ellos han estado hablando prosa todo el tiempo. Sólo que, mientras el hombre de Moliere no lo sabía, pienso que ellos siempre lo supieron, aunque nosotros no. Y pienso que deberíamos saberlo"³². Es con la intención de "devolver el don de la teoría a las gentes del pasado" y también por entender la lucha de clases como un todo, por lo que los historiadores marxistas británicos han adoptado selectivamente algunos de los métodos y "sensibilidades" de los sociólogos y, especialmente, de los antropólogos.

²⁷ R. Hilton, *A medieval Society*, Cambridge, Cambridge University press, 1983. Originalmente 1966.

²⁸ C. Hill, *Economic Problems of the Church: From Archbishop Whigfield to the Long Parliament*, Oxford, Oxford University Press, 1956.

²⁹ E. Hobsbawm, *The Age of Capital*, Londres, Sphere Books, 1977.

³⁰ E.P. Thompson, *Whigs and Hunters*, Harmondsworth, Penguin, 1977.

³¹ E. Hobsbawm, *Comments*, p. 162.

³² *Ibid.*

Un último tema para considerar en relación con la perspectiva de los historiadores marxistas británicos está relacionado con su gran énfasis sobre la oposición y la rebelión. Es verdad que, no tratan de forma adecuada las prácticas más conservadoras y reaccionarias y las acciones políticas y sociales de las clases bajas³³. Sin embargo, debe recordarse que comenzaron a escribir para oponerse al paradigma imperante en los estudios históricos y sociales, que asumía no sólo que el orden social significaba la ausencia de conflicto social, en la forma de rebelión y oposición, sino que también indicaba aceptación de la normativa³⁴, lograda por un proceso de consenso o de dominación total. Al mismo tiempo, aunque subrayan en sus escritos las luchas de las clases bajas, son conscientes y realistas acerca de las limitaciones (a veces frecuentes) de estas luchas, y acerca de las limitaciones de los modos de acomodación e incorporación de las clases bajas. Pero no reducen la oposición de los campesinos y de los trabajadores del pasado (y el presente) a mera historia apolítica, desviación o actividad criminal.

Como ya he señalado antes, los historiadores marxistas británicos no fueron los primeros en escribir lo que Raphael Samuel ha llamado "historia popular" ni, como acabamos de ver, los únicos historiadores que han tratado de desarrollar una historia desde abajo. Sin embargo como he intentado demostrar, son los que mejor representan lo que - Walter Benjamin pensaba cuando escribía: "Sólo tendrá el don de encender la chispa de la esperanza en el pasado el historiador que esté firmemente convencido de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo [la clase dirigente] si él gana. El enemigo no ha cesado de ser victorioso"³⁵. La perspectiva de los historiadores marxistas británicos ha dado forma a los escritos de toda una generación de historiadores más jóvenes. Aunque no hay espacio para revisar todos los testimonios sobre ello, debo mencionar, en primer lugar, la revista - y el movimiento de que forma parte - *History Workshop* (su subtítulo señala que es una "revista de historiadores socialistas y feministas"). Creada en los sesenta en Ruskin College³⁶, este movimiento trata de integrar la tradición y la perspectiva de los historiadores marxistas británicos con la tradición de los historiadores obreros en el movimiento obrero³⁷. Raphael Samuel, la figura principal en *History Workshop*, escribe sobre la influencia de los historiadores marxistas británicos: "Crecimos a la sombra de superiores respetables - Hill, Hobsbawm y Thompson en particular"³⁸.

³³ Cf. los comentarios del mismo Thompson en la introducción a *The Making of the English Working Class* de 1968, Harmondsworth, Penguin, ed. de 1968, pp. 916-17; y en *The World Turned Upside Down* de Hill, Harmondsworth, Penguin, 1975, por ejemplo p. 364.

³⁴ Con "aceptación de la normativa" me refiero a la situación en la que uno acepta no sólo por falta de alternativa sino porque de verdad cree que las cosas están como deberían estar. Sobre ello, cf. Michael Mann, "The Social Cohesion of Liberal Democracy", *American Sociological Review*, 35 (Junio 1970), pp. 422-29.

³⁵ W. Benjamin, "Theses in the Philosophy of History", en sus *Illuminations*, Nueva York, L. Court Brace, 1969, p. 255.

³⁶ Por entonces se estableció en Oxford un *Centre for Social History*.

³⁷ Cf. el ensayo colectivo de los estudiantes del Ruskin History workshop, "Worker-Historians in the 1920s", en R. Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, pp. 15-30.

³⁸ R. Samuel, "History Workshop, 1966-80", en R. Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, p. 414.

Samuel fue uno de los miembros más jóvenes del grupo de historiadores del Partido Comunista con anterioridad a 1956 y por lo tanto el eslabón entre Dobb, los otros historiadores y el movimiento del *History Workshop* es directo³⁹.

La influencia de los historiadores marxistas británicos puede verse especialmente en el énfasis que puso el movimiento sobre la oposición popular, que se desarrolla todavía más como resultado de su compromiso con la historia socialista y feminista. Otros dos historiadores relacionados con el *History Workshop* que continúan los esfuerzos inaugurados por Hilton y otros son Sheila Rowbotham⁴⁰ y Gareth Stedman Jones⁴¹.

En los Estados Unidos, la influencia de los historiadores marxistas británicos se puede ver, como en Gran Bretaña, a través de los escritos de la historia social, pero en especial en los historiadores que trabajan con y/o contribuyen a la revista *Radical History Review*. En concreto se puede mencionar a historiadores como Alan Dawley⁴², Sean Wilentz⁴³, William Sewell Jr.⁴⁴ y Steven Stern⁴⁵. Por supuesto, están los ya mencionados predecesores, Eugene Genovese y Herbert Gutman, y David Montgomery, que se dedica al estudio de la clase trabajadora americana del siglo diecinueve al veinte⁴⁶.

La contribución colectiva de los historiadores marxistas británicos no sólo ha influido la manera de escribir historia, como correctivo a la historia escrita desde la perspectiva de las élites o clases dirigentes, sino que también ha supuesto un reto a la concepción del proceso histórico que acompaña a la historia desde arriba. Como comenta Stuart Hall, tiene consecuencias políticas cruciales: "Puede restaurar un sentido de acción, un sentido de actividad, un sentido de capacidades de la clase trabajadora y de los oprimidos"⁴⁷. Por supuesto, discutir la concepción del proceso histórico es discutir la teoría histórica, y aunque E.P. Thompson insiste en que sus estudios históricos no les ha llevado a encontrar una "teoría mejor (el materialismo histórico como un nuevo y cerrado

³⁹ Samuel ha escrito muchos ensayos y artículos. Cf. la revista y "History Workshop Series". Londres. Routledge and Kegan Paul, para ejemplos de su obra, en especial *East End Underworld: Chapters in the Life of Arthur Harding*, 1980.

⁴⁰ Cf. entre otras obras S. Rowbotham, *Hidden from History*, Londres, Pluto Press, 1973; y *Women, Resistance and Revolution*, Harmondsworth, Penguin 1972.

⁴¹ G.S. Jones, *Outcast London*, Harmondsworth, Penguin, 1976; y *Languages of Class*, Cambridge University Press, 1983.

⁴² Cf. A. Dawley, *Class and Community: The Industrial Revolution in Lynn*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1976.

⁴³ Cf. S. S. Wilentz, *Chains Democratic: New York City and the Rise of the American Working Class (1790-1865)*, Nueva York, Oxford University Press, 1984.

⁴⁴ Cf. W. Sewell Jr., *Work and Revolution in France*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

⁴⁵ Cf. S. Stern, *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest*, Madison, Wisc., University of Wisconsin Press, 1982.

⁴⁶ D. Montgomery, *Workers' Control in America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

⁴⁷ S. Hall, "Marxism and Culture", p. 9. Debe tenerse en cuenta que Hall añade que "los que se benefician de estas lecciones sobre la capacidad de resistencia se encuentran más frecuentemente entre la clase media que entre la propia clase obrera".

ismo)⁴⁸, sin embargo, sus estudios históricos tienen consecuencias teóricas. Quizá sería exagerado afirmar que su contribución teórica es "proporcionar una teoría" pero, al menos su trabajo desarrolla el marxismo, o materialismo histórico, como teoría de la determinación de clases.

La teoría de la determinación de clases

Además de la contribución colectiva, los historiadores marxistas británicos, como ya hemos visto, han hecho una contribución importante al concepto de clase. E.P. Thompson ha dicho de lo que cree ser su logro: "Hemos ampliado el concepto de clase, que los historiadores en la tradición marxista comúnmente emplean - deliberadamente y no exentos de cierta "inocencia" teórica - con una flexibilidad e indeterminación no permitida ni por el marxismo ni por la sociología ortodoxa"⁴⁹.

Consideremos su "ampliación". Han desplazado el estudio de la experiencia de clases desde el análisis de clases hasta el análisis de la lucha de clases, mayormente como resultado de su reconocimiento de la experiencia de las clases bajas como proceso activo, aunque estructurado. Esto ha contrastado con la práctica sociológica existente. Los estudios de estratificación social durante bastante tiempo fueron caracterizados por análisis de clases estáticos y ahistóricos. Los sociólogos, hasta hace poco, no realizaron estudios históricos (esto es, estudios del pasado). Es más, su tratamiento de las clases como "estratos estadísticos simples (o complejos) y jerárquicamente organizados"⁵⁰, ignoraban las relaciones *temporales* y *sociales*. En los últimos años éste se ha convertido en un tema destacado de la teoría social, aunque fue en 1965 cuando, en "Peculiarities of the English", Thompson escribió (como había hecho previamente en el prefacio a *The Making of the English Working Class*):

La clase es una formación social y cultural (con frecuencia encuentra expresión institucional) que no puede ser definida en abstracto o aisladamente, sino únicamente en términos de las relaciones con las otras clases; y finalmente la definición sólo se puede hacer tomando el tiempo como medio - esto es, acción y reacción, cambio y conflicto... la clase en sí no es una cosa, es un suceso.

⁴⁸ E.P. Thompson, "The Poverty of Theory" en su *The Poverty of Theory and Other Essays*, Londres, Merlin Press, 1978, p. 170.

⁴⁹ Ibid. También sobre este tema, cf. R.S. Neale, *Class in English History 1680-1850*, Oxford, Basil Blackwell, 1981.

⁵⁰ Rodolfo Stavenhagen, *Social Classes in Agrarian Societies*, Garden City, NY., Anchor Books, 1975, p. 22. Stavenhagen hace una crítica breve pero excelente de los estudios de la estratificación (pp. 19-39), aunque su debate sobre la alternativa marxista es desigual.

⁵¹ E.P. Thompson, "Peculiarities of the English", en *The Poverty of theory and Other essays*, p. 295. También citado

Como Thompson también reconoce claramente, tampoco la construcción de versiones estáticas e ahistóricas de clase han sido raras en los estudios marxistas. Con frecuencia, los marxistas han estado "más interesados en las *posiciones* de las clases abstractamente definidas que en las fracturas sociales cualitativas expresadas en la dinámica de las relaciones y los conflictos de clase"⁵². Ello es particularmente cierto, como afirma David Stark, entre los marxistas estructuralistas que hacen análisis de clases a nivel de modo de producción y consideran que su tarea es la formulación rigurosa de esquemas de clasificación más sofisticados. Así, pues, lo que sucede con frecuencia es que "el debate sobre las clases se convierte en una batalla de la clasificación - en muchos casos una revisión de la topografía de las fronteras de las clases más que un estudio de los procesos de la formación de clases y las batallas históricas reales que producen las siempre cambiantes líneas de demarcación"⁵³.

Los historiadores marxistas británicos examinan las clases como relaciones y procesos históricos. Implícito en su trabajo, y en ocasiones explícitamente manifestado, de manera más contundente quizá en el ensayo de Thompson, "Eighteenth-century English Society: class struggle without class?"⁵⁴, aparece la prioridad analítica e histórica dada a la lucha de clases, a partir de la cual, en circunstancias históricas específicas, la clase - en sentido pleno - ha surgido o se ha "hecho". Sin embargo, no niegan la existencia de clase en ausencia de conciencia de clase. De hecho, como hemos visto, sus escritos son importantes por testimoniar el efecto de las relaciones y las luchas de clase, incluso en ausencia de la conciencia de clase (esto es, clase en sentido pleno). Sin embargo, existe una realidad histórica diferente cuando la formación de clase se desarrolla a partir de una propuesta que ningún marxista rechazaría. Thompson ha descrito esto como una situación histórica en la que la clase está "presente en la misma evidencia", en oposición a esas situaciones en las que la clase se usa como "categoría analítica para organizar la evidencia histórica lo cual tiene una correspondencia mucho menos directa"⁵⁵. Al mismo tiempo, como comenta Raymond Williams, cada vez es más necesario distinguir entre esos momentos o modos de lucha de clases que se caracterizan por la conciencia de clase, y los que suponen un menor grado de conciencia de clase (la distinción entre el conflicto de clase, la lucha de clases, y la guerra de clases)⁵⁶.

en Philip Abrams, *Historical Sociology*, Somerset. Open Books, 1982, p. xii. Abrams hace del tiempo el tema central de su trabajo, como Anthony Giddens en escritos tales como *Central problems in Social Theory*.

⁵² Ellen Meiksins Wood, "The Politics of Theory and the Concept of Class: E.P. Thompson and His Critics", *Studies in Political Economy*, 9 (Otoño 1982), p. 60.

⁵³ D. Stark, "Class Struggle and the Transformation of the Labour process: A Relational Approach", *Theory and Society*, 9 (1980); una versión resumida está incluida en Anthony Giddens y David Held (eds), *Classes, Power and Conflict*, Londres, Macmillan press, 1982, p. 320. En particular, Stark se refiere a trabajos como G. Carchedi y Erik Olin Wright.

⁵⁴ E.P. Thompson, "Eighteenth-century English Society: class struggle without class?", *Social History*, 3 (Mayo 1978), pp. 133-65.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 147-8.

⁵⁶ R. Williams, *Politics and Letters*, Londres, New Left Books, 1979, p. 135.

Por supuesto que los historiadores marxistas británicos han puesto de manifiesto constantemente su intención de distanciar su enfoque de lucha de clases del determinismo económico, lo que nos lleva a otro aspecto de su "ampliación" del concepto de clase, y a sus esfuerzos por superar el modelo base-superestructura. En el proceso de cambio del análisis de clases al análisis de la lucha de clases, y la ampliación del concepto de clase, han desarrollado el marxismo, o materialismo histórico, como teoría de la determinación de clases, la proposición central de la cual es que la lucha de clases es fundamental para el proceso histórico. Como Thompson señala, "la lucha de clases es el proceso". Esta proposición, como sabemos, se deriva de Marx, pero, como también sabemos, no en la única dirección en la que el pensamiento de Marx se ha desarrollado - o se ha aceptado. He tratado de mostrar en este libro que aunque no es la proposición única del trabajo de los historiadores marxistas británicos (y su tradición), su efecto ha sido único en esta forma de desarrollar el materialismo histórico.

Puede preguntarse ¿hasta qué punto su énfasis en la clase, y en la "previa", y más universal, lucha de clases, representa una ruptura con la propuesta marxista igualmente importante de que el ser social determina la conciencia social y la categoría central relacionada de modo de producción? Esta no es una cuestión intrascendente, ni para Hobsbawm ni para Thompson una vez que se ha reconocido que rechazara esta proposición supone abandonar la línea de análisis de Marx⁵⁷. También es una base sobre la que estructuralistas tales como Richard Johnson critican que los historiadores marxistas británicos, excepto Dobb y hasta cierto punto Hilton, son culturalistas⁵⁸. El problema, en mi opinión, es que los críticos no logran comprender lo que los historiadores marxistas británicos han tratado de conseguir. En sus esfuerzos por superar el modelo base superestructura y su tendencia inherente al determinismo económico, los historiadores marxistas británicos no rechazan la determinación en favor del voluntarismo. Tampoco rechazan la proposición de que el ser social determina la conciencia social o la formulación del ser social como modo de producción. No rechazan la determinación estructural en favor del voluntarismo, aunque rechazan el determinismo y subrayan la importancia de la acción. Más bien, toman la determinación, según Raymond Williams ha dicho recientemente, como una dualidad - como "determinación de los límites y ejercicio de presiones". Ya hemos dicho que vieron el proceso histórico como un "un proceso activo aunque estructurado". Debemos tener en cuenta que el trabajo de los historiadores marxistas británicos fue reconocido por el fallecido Philip Abrams como particularmente relevante para el desarrollo de la problemática de la estructuración. En términos más formales, Anthony Giddens llama a esto la "teoría de la estructuración": "una

⁵⁷ E. Hobsbawm, "The Contribution of History to Social Science", *International Social Science Journal*, 33 (1981), p. 631; Thompson, "Folklore, Anthropology and Social History", *Indian Historical Review*, 3 (Enero 1977), pp. 262 y ss.

⁵⁸ R. Johnson, "Thompson, Genovese, and Socialist-Humanist History", *History Workshop*, 5 (Otoño 1978), pp. 79-100.

del marxismo comienza
los clases se determinan
y se demarcan

teoría construida sobre la idea del "carácter fundamentalmente recursivo de la vida social" y diseñado con precisión para expresar "la dependencia mutua de la estructura y la acción" en términos del proceso en el tiempo"⁵⁹.

En oposición a la formulación estructuralista de que el ser social determina la conciencia social, donde el nivel económico, o base, es sólo determinante en última instancia, y también la contra-formulación (bien intencionada) en la que el nivel económico, o base, es considerado el punto de partida, es decir, asunto de primera instancia⁶⁰, los historiadores marxistas británicos tratan de dilucidar la "omnipresente" presión del ser social sobre la conciencia social. No hacen esto por medio de una simple identidad o reflexión sino a través de la experiencia en la que, como Thompson dice, "la estructura se transmuta en proceso y el tema vuelve a entrar en la historia". Es sabido que este concepto no está exento de problemas, pero la "experiencia" sitúa la determinación material en el tiempo, como parte del *proceso histórico*. Además, hombres y mujeres reaparecen como tema en este marco - no como sujetos autónomos, "individuos libres", sino como personas que experimentan sus situaciones y relaciones productivas determinadas, con necesidades, intereses y antagonismos... "manejando" esta experiencia dentro de su *conciencia* y de su *cultura*... en las formas más complejas, y después (con frecuencia, pero no siempre, por medio de las estructuras de clase resultantes) actuando a su vez en una situación determinada"⁶¹.

Finalmente, en su preocupación por la clase, los historiadores marxistas británicos no evitan la categoría central de modo de producción, aunque sí intentan rehacerla e historizarla. Desde Dobb hasta Thompson han intentado, con distintos grados de éxito, reformular la ecuación asumida de ser social como modo de producción = economía y/o tecnología como base. Por ejemplo, vimos que Dobb - incluso aunque él mismo no lo siguiera fielmente - insistía en una concepción político-económica del modo de producción. Y Thompson insiste en una concepción todavía más estricta, ya que el modo de producción "nos da también las relaciones de producción (que a su vez son relaciones de dominación, y subordinación)", y proporciona la "iluminación general en la que todos los otros colores se sumergen y que modifica sus tonalidades específicas"⁶². Esto es, las relaciones sociales de producción son simultáneamente económicas, políticas, culturales y morales. Esta recomposición del concepto de modo de producción se pone muy bien de manifiesto en estudios históricos tales como "Time, Work-Discipline, and Industrial

⁵⁹ R. Williams, *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford University press, 1977, p. 87; Abrams, *Historical Sociology*, en especial pp. ix-xviii, 67-70, 323-6; y A. Giddens, *Central Problems in Social Theory*. Para un estudio que reconoce la afinidad entre Thompson y Giddens, cf. Derek Gregory, *Regional Transition and Industrial Revolution*, Londres, Macmillan, 1982, pp. 9-22.

⁶⁰ Ralph Miliband, *Marxism and Politics*, Oxford, Oxford University press, 1977, p. 8.

⁶¹ E.P. Thompson, *The Poverty of Theory*, pp. 170, 164.

⁶² Como se hizo notar en el capítulo 6, en "Folklore, Anthropology, and Social History", pp. 261-4 de Thompson.

Capitalism" de Thompson, en "Pottage for Freeborn Englishmen" de Hill, en "Customs, Wages, and Work-load" de Hobsbawm, así como en los distintos escritos de Hilton sobre las relaciones campesino-señor feudal en la Inglaterra medieval⁶³. Un ejemplo de la historización del concepto es el debate que Thompson ofrece en *The Making of the English Working Class* sobre la separación históricamente específica de lo económico y lo político en el desarrollo del modo capitalista de producción en términos de los principios duales aunque separados de "la explotación económica" y la "opresión política"⁶⁴.

Debemos tener cuidado en este punto, ya que los historiadores marxistas británicos no sólo han sido mal interpretados por sus críticos estructuralistas, sino también, hasta cierto punto, por sus defensores humanistas. Mientras insisten, Thompson sobre todo, en el carácter total de las relaciones de producción, como he explicado previamente, ellos no combinan las relaciones sociales de producción con las relaciones de clase. Sin embargo, esto es lo que Simon Clark hace en su defensa de Hilton, Hill, Hobsbawm y (especialmente) Thompson. Como dijimos al final del capítulo primero, es esto lo que en realidad llevó también a Clark a afirmar (erróneamente) que había una ruptura entre Dobb y sus colegas más jóvenes⁶⁵.

Debemos recordar las contribuciones de Robert Brenner al debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo, en las que amplía la aproximación de Dobb. El trabajo de Brenner proporciona la base inmediata sobre la que Ellen Wood ha comenzado la elaboración teórica de un marxismo político, esto es, las relaciones de producción se presentan en su "aspecto político, el aspecto en el que son realmente discutidas: como relaciones de dominación, como derechos de propiedad, como poder para organizar y gobernar la producción y la apropiación". Al mismo tiempo, Wood explica, el marxismo político está tan convencido como el marxismo económico de la primacía de la producción. No especifica la producción de forma que se pueda evitar su consideración, ni la magnífica para que pueda abarcar la totalidad de la actividad social o incluso de las "experiencias" de clase. Más bien, se asocia a la propuesta de que un modo de producción es un fenómeno social. Además, el marxismo político está efectivamente distanciado del modelo base-superestructura, porque no presenta la totalidad social como "una oposición, una separación "regional" entre una estructura económica "objetiva" básica, por una parte, y formas políticas, jurídicas y sociales por otra, sino más bien como una estructura continua de relaciones y formas sociales con diversos grados de distancia del proceso inmediato de producción y apropiación, comenzando por relaciones y formas que constituyen el sistema de producción mismo". Así, Wood repite que las relaciones de

⁶³ Cf. capítulo 6, nota 7, para referencias.

⁶⁴ E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, Penguin, edición de 1968. En especial el capítulo "Exploitation", pp. 207-32.

⁶⁵ S. Clarke, "Socialist-Humanism and the Critique of Economism", *History Workshop*, 8 (Otoño 1979), pp. 137-56.

producción asumen la "forma de relaciones jurídicas y políticas -modos de dominación y coerción, formas de propiedad y organización social- que no son meros reflejos secundarios sino constituyentes de las mismas relaciones productivas". Se refiere directamente al argumento de Brenner según el cual la esfera político-jurídica puede verse implicada en la base productiva al menos de dos formas. Primero, "un sistema de producción siempre existe en la forma de determinaciones sociales específicas, los modos particulares de organización y dominación y las formas de propiedad en las que las relaciones de producción están englobadas - los que podrían ser llamados atributos "básicos" del sistema productivo frente a los "superestructurales" jurídico-políticos. Segundo, vistas desde una perspectiva histórica, instituciones políticas como el pueblo y el estado están entre los determinantes de las relaciones de producción y pueden considerarse como anteriores a ellas. Esto es así no sólo donde las instituciones son los instrumentos directos de la apropiación de la plusvalía sino de forma más general en tanto en cuanto las relaciones de producción "están históricamente constituidas por la configuración del poder político que determina el resultado del conflicto de clases"⁶⁶.

El marxismo político puede, pues, ser visto como una extensión de la teoría de la determinación de clases de los historiadores marxistas británicos. De hecho, la explicación de Wood puede ser interpretada como una elaboración de lo que Thompson señala en su cita de *Grundrisse*⁶⁷, - que presenta como una concepción alternativa de la totalidad social - sin rechazar la proposición de que el ser social determina la conciencia social.

¿Qué hacemos, pues, con la idea estructuralista de Perry Anderson en relación con el problema del orden social? Propone este argumento como crítica a la teoría de Thompson y es por tanto, en efecto, una crítica de la concepción del proceso histórico de los historiadores marxistas británicos. Escribe:

Es, y debe ser, el modo dominante de producción lo que confiera la unidad fundamental a una formación social asignando posiciones objetivas a la clases que pueda haber en ella, y distribuyendo los agentes dentro de cada clase. El resultado es, típicamente, un proceso objetivo de lucha de clases. Pero la lucha de clases misma no es un *prius causal* en el mantenimiento del orden, porque las clases se constituyen por modos de producción, y no *viceversa*. El modo de producción para el que esto no es cierto es el comunismo - el cual, precisamente, abolirá las clases -⁶⁸.

A primera vista, los historiadores marxistas británicos probablemente no rechazarían las propuestas de Anderson. Sin embargo, en una segunda revisión probablemente las

⁶⁶ E. Wood, "The Separation of the Economic and the Political in Capitalism", *New Left Review*, 127 (Mayo-Junio 1981) pp. 77-80.

⁶⁷ "Interview with E. P. Thompson", *Radical History Review*, 3, (Otoño 1976), p. 25.

⁶⁸ P. Anderson, *Arguments Within English Marxism*, Londres, New Left Books, 1980, p. 55.

considerarían inadecuadas, tanto a nivel de teoría política como de teoría histórica. Admitirían que hay una cierta lógica al considerar que el modo de producción es anterior a las clases que están especificadas por él; que las relaciones de producción, en forma de relaciones de explotación - son la base del antagonismo y la lucha entre las clases. Sin embargo, defenderían que en términos históricos son, al mismo tiempo, las relaciones de clase lo que estructura los modos de producción. Como señala Thompson, "la lucha de clases es el proceso histórico", y finalmente la reproducción - o no - de un modo de producción viene determinada por los resultados de las luchas de clases. Pero eso no es todo, ya que no es la cuestión de la pervivencia o desaparición de un modo de producción lo que se determina en el curso de la lucha de clases, sino el transcurrir histórico específico del desarrollo del propio modo de producción.

El mismo Anderson parece darse cuenta de la naturaleza problemática de sus afirmaciones (que pueden deberse a su énfasis en el orden "memorable"), pero continúa dando prioridad al modo de producción cuando añade que "tanto en la reproducción como en la transformación - mantenimiento y subversión - del orden social, el modo de producción y la lucha de clases siempre están funcionando. Aunque la segunda debe estar activada por el primero" Así que sigue el problema. Quizá esto pueda ser más fácilmente visto al considerar lo que parece presentar como "la excepción que confirma la regla", esto es, que el "modo de producción para el que esto no es válido es el comunismo - que precisamente abolirá las clases". De hecho, más que demostrar que las clases están determinadas por los modos de producción y no *viceversa*, el ejemplo del modo comunista de producción históricamente hipotético parece apoyar la teoría de la determinación de clases de los historiadores marxista británicos y la prioridad dada a la lucha de clases, ya que es precisamente el desarrollo del modo comunista de producción, de acuerdo con Marx, lo que más dependerá del resultado de una lucha de clases concreta - específicamente la mantenida por una clase trabajadora revolucionaria y conciencia de clase -. Incluso aunque parezca muy difícil de concebir tal modo de producción, sin embargo, debería ser más que aparente para los que deseamos establecer un orden social igual, libre y democrático que tal alternativa solo puede ser realizada a través de una acción activa de los propios trabajadores.

Es más, si, como se ha defendido, las relaciones de producción son la base de, pero no idénticas a, las relaciones de clase, entonces las proposiciones de Anderson son inadecuadas no sólo porque no logran plantear el tema de la estructuración de las clases de los modos de producción, sino también porque no logran plantear el tema relacionado de la formación de clases. No se nos pide necesariamente que consideremos el proceso por el que las clases como actores históricos en todo su sentido surgen a partir de las luchas de clases. Por supuesto esto ha sido capital para la labor de los historiadores marxistas británicos. No quiero decir que Anderson quiera que esto suceda. Sin embargo, la propuesta de que las clases se constituyen por modos de producción puede con facilidad

conducir a la práctica de identificar una clase como una estructura objetiva en sí misma. La conciencia que debería tener, pero apenas tiene, se deduce así y se encuentra para ser caracterizada por la "falsa conciencia". Entonces resta un breve camino para la afirmación de que un partido, secta o teórico particulares son necesarios para desvelar "la conciencia verdadera de la clase" y "sus intereses reales". Esta práctica es más probable que persista donde las clases están identificadas por, e igualadas a, sus determinadores objetivos - como ocurre en el marxismo estructuralista -. Por ejemplo, podemos reconocer el potencial o base, para tal práctica en la siguiente definición de los intereses de clase presentados por Erik Olin Wright en su análisis estructural de clases: "Los intereses de las clases en una sociedad capitalista son esos objetivos potenciales que se convierten en objetivos reales de lucha en ausencia de mistificación y distorsiones de las relaciones del capital. Los intereses de clases . . . son hipótesis sobre los objetivos de luchas que ocurrirían si los actores de la lucha tuvieran un entendimiento científicamente correcto de sus situaciones"⁶⁹. Notemos que esto es a pesar de los esfuerzos de Wright por superar el teorismo de Althusser y Poulantzas y para teorizar relación y proceso.

Finalmente, podríamos recordar las palabras de Eugene Genovese, cuya obra tanto debe a la influencia de los historiadores marxistas británicos:

Si el materialismo histórico no es una teoría del determinismo de clases no es nada . . . La relación de las clases desde este punto de vista determina los contornos de la época histórica. Se sigue, pues, que los cambios en la relación política de la clase constituyen la esencia de las transformaciones sociales; pero esta noción se aproxima a una tautología, porque las transformaciones sociales se definen precisamente por cambios en las relaciones de clases. Lo que salva a la noción de la tautología es la esperanza de que estos cambios en las relaciones de clase determinan -al menos en esquema- los principales patrones políticos, ideológicos, y psicológicos, así como las posibilidades económicas y tecnológicas, de que los cambios en la estructura de clases constituyen los cambios con mayor sentido. Defender que éstos constituyen los únicos cambios significativos es reducir el materialismo histórico al absurdo y renunciar a su esencia dialéctica⁷⁰.

Historia, conciencia histórica y política

La obra de los historiadores marxistas británicos nos ha llevado a una reconsideración de nuestra idea de clase. Ya no podemos seguir viéndola simplemente en términos de la dicotomía (objetiva/subjetiva) clase en sí/clase para sí, y la dicotomía derivada conciencia falsa/cierta. Ahora debemos ver la clase en términos de las experiencias y las actividades

⁶⁹ E.O. Wright, *Class, Crisis and the State*, Londres, New Left Books, 1978, p. 89. Cf. (aunque no claramente dirigido a Wright) R. W. Connell, "A Critique of the Althusserian Approach to Class", *Theory and Society*, 8 (Mayo 1979), pp. 321-45.

⁷⁰ E. Genovese, in *Red and Black: Marxian Explorations in Southern and Afro-American History*, Nueva York, Vintage Books, 1971, p. 40.

de la gente, estructuradas especialmente pero no exclusivamente por sus relaciones productivas, con esas experiencias y actividades expresadas en la clase, algunas veces en formas de conciencia de clase plenamente. Pero para seguir tal análisis de la lucha de clases debemos entender la experiencia de la lucha de clases en su totalidad y en sus muchas formas de articulación. Como escribe William Sewell Jr. al presentar su método para estudiar a los trabajadores franceses del siglo diecinueve: "la lengua del trabajo" en su sentido más amplio no consiste sólo . . . en las locuciones de los trabajadores o . . . en el discurso teórico sobre el trabajo, sino . . . en toda la gama de organizaciones institucionales, gestos rituales, prácticas de trabajo, métodos de lucha, costumbres y acciones"⁷¹. (Sewell claramente reconoce la influencia de los historiadores marxistas británicos en su obra). O como E.P. Thompson afirma, cuando insiste sobre la necesidad de considerar los valores tanto como los intereses o las ideas en el análisis materialista: "Un examen materialista de los valores debe situarse, no por proposiciones idealistas, sino a la vista del lugar material de la cultura: la forma de vida de la gente, y sobre todo, sus relaciones productivas y familiares". Al mismo tiempo, conviene recordar su "prefacio" a tal declaración:

No se trata de decir que los valores son independientes del color de la ideología: manifiestamente este no es el caso, ni tampoco ¿cómo, cuando la experiencia misma se estructura en forma de clases, podría ser esto así? Pero suponer por ello que están "impuestos" . . . como "ideología" es malinterpretar todo el proceso social y cultural. Esta imposición siempre se intentará, con mayor o menor éxito, pero no podrá triunfar al menos que exista cierta congruencia entre las reglas impuestas y la concepción de la vida y el hecho necesario de vivir un determinado modo de producción. Es más, los valores no menos que las necesidades materiales siempre serán un lugar de *contradicción* de la lucha entre los valores alternativos y las visiones de la vida⁷².

Esto está lleno de posibilidades, pues podemos ver en ello, primero, un medio para "rescatar" al estudio de los valores del descrédito que ha sufrido como resultado de su asociación con el funcionalismo estructural parsoniano y, segundo, la base para una ampliación de la historia de las ideas⁷³ y la (re-)introducción de lo político en la historia de las mentalidades. Además, potencialmente puede tener consecuencias políticas. Podríamos considerar, por ejemplo el individualismo. Este se ha presentado en informes de científicos sociales e históricos como originario del renacimiento y/o la reforma con la burguesía y como responsable de su valor y/o ideología dominante. Por supuesto, hay abundante evidencia histórica (y contemporánea) para apoyar este argumento. Como resultado de esta supuesta identidad entre capitalismo e individualismo, la alternativa socialista se ha presentado demasiado frecuentemente como un modelo de orden social colectivista-estatista; un modelo que, aparentemente, ha sido rechazado con regularidad

⁷¹ W. Sewell Jr., *Work and Revolution in France*, p. 12.

⁷² E.P. Thompson, *The Poverty of Theory*, pp. 175-6.

⁷³ Cf. el escrito más atractivo de Robin Brooks, "Showdown at the Paradigm Corral: E.P. Thompson meets the Wing-spread Bunch", San José State University, 1982; no publicado.

por los trabajadores en el oeste capitalista, democrático-liberal (en especial en Gran Bretaña y Norteamérica). Esto no ha de sorprender dados los ejemplos históricos reales de la Unión Soviética y los llamados estados socialistas. Ahora bien, mientras la explicación parsoniana de la cultura común sería, posiblemente, que tal alternativa es antitética con el individualismo como valor dominante de la cultura, la respuesta (simple) marxista sería que las clases obreras occidentales han sufrido la ideología del individualismo burgués⁷⁴. Pero en ambos casos se asume que el individualismo es necesariamente antitético al socialismo, basado en el modelo dicotómico de individualismo frente a colectivismo.

Por supuesto, la historia del individualismo ha estado íntimamente unida al nacimiento y preponderancia de la burguesía, y como tal, se ha desarrollado y con frecuencia se ha expresado como un elemento significativo de la ideología capitalista. Al mismo tiempo, el individualismo no ha sido mera ideología burguesa o el valor dominante de la cultura capitalista. Esto es, como práctica, valor, y/o idea, la historia del individualismo no ha sido tan unidimensional como las teorías de la ideología dominante o como las de los valores dominantes asumen. Además, dentro de esa historia ha existido la base para una concepción alternativa del individualismo, que no es en absoluto antitética con el socialismo.

En *Individualism*, Steve Lukes repasa la historia intelectual del término y desarrolla un análisis conceptual del mismo. Mantiene que las "cuatro ideas unitarias del individualismo" son el respeto por la dignidad humana, que representa el fundamento de la "igualdad"; y autonomía, intimidad y autodesarrollo, que representan las tres caras de la "libertad o ser libre". Después, basado en su análisis conceptual, declara que la "única manera de captar los valores del individualismo es a través de una forma humanista del socialismo"⁷⁵.

Junto a la obra de Luke debemos situar la del teórico político canadiense, C.B. Macpherson. Sus escritos representan un esfuerzo prolongado y profundo por examinar histórica y teóricamente los fundamentos de la democracia liberal, para proporcionar una base teórica para la formación de un orden social democrático liberal privado de su conexión con el capitalismo⁷⁶. Una parte importante de la obra de Macpherson ha sido el estudio del individualismo, en el curso del cual ha llegado a defender que ha habido dos concepciones rivales, aunque no necesariamente contradictorias, en el pensamiento

⁷⁴ Para discusiones generales de las tesis "cultura común" y "ideología dominante", cf. Nicholas Abercrombie, Stephen Hill, y Bryan S. Turner. *The Dominant Ideology Thesis*. Londres. George Allen & Unwin, 1980, pp. 7-58.

⁷⁵ S. Lukes. *Individualism*. Oxford, Basil Blackwell, 1973. Lukes añadió que, primero, él no dijo haber probado su afirmación en el estudio y, segundo, que tal afirmación requiere considerar no sólo la "igualdad y la libertad", sino también la "comunidad".

⁷⁶ Los escritos más importantes son, C.B. Macpherson, *The Political Theory of Possessive Individualism*, Oxford, Oxford University press, 1962; *Democratic Theory: Essays in Retrieval*, Oxford, Oxford University press, 1973; y *The Life and Times of Liberal Democracy*, Oxford, Oxford University Press, 1977.

democrático liberal: una en la que "el hombre es considerado como un consumidor o apropiador infinito" y otra en la que "el hombre se considera como un agente infinito del desarrollo de sus atributos humanos". La primera pone énfasis en la formación del orden social que recalca utilidades y la segunda, la que presta más importancia a los poderes humanos individuales⁷⁷. Lo que Macpherson ofrece para la realización de la segunda es la democracia participativa, que puede ser vista como una forma de socialismo democrático.

Los debates entre Lukes and Macpherson son significativos porque muestran la existencia y posibilidad de un mayor desarrollo de la concepción de individualismo compatible con, sino dependiente de, la formación de un socialismo democrático. Sin embargo, tales discusiones son inadecuadas, pues no logran explicar la historia, desarrollo, y formación del individualismo - incluso como idea compleja y contradictoria - más que de una manera meramente idealista, "filosófica" o teórica y (posiblemente) elitista⁷⁸.

No obstante en la obra de los historiadores marxistas británicos, especialmente en los escritos de Hilton, Hill y Thompson, está la base para una historia social alternativa del individualismo (inglés) (aunque probablemente usarían el término con más reservas - si llegaran a usarlo - debido a sus asociaciones con la ideología burguesa, prefiriendo el par libertarismo/igualitarismo)⁷⁹. En sus respectivos estudios sobre el levantamiento campesino de 1381, el puritanismo y las sectas radicales religiosas del pueblo llano en el siglo diecisiete, y la formación de la clase trabajadora inglesa, encontramos una historia de luchas individuales y colectivas por la libertad y la igualdad. En sus mismas formas históricamente específicas, estas luchas han contribuido no al mero individualismo como ideología o valor dominante en la sociedad capitalista, sino al individualismo como un conjunto de relaciones, prácticas, valores e ideas vividas y experimentadas por las diferentes clases. Desde esta perspectiva el individualismo aparece caracterizado por las tensiones y contradicciones que pueden esperarse de los procesos de gobierno y, ocasionalmente, hegemónicos que tienen que ser continuamente renovados, recreados, defendidos y modificados, "porque han estado continuamente rechazados, limitados, alterados, [y] retardados por presiones no siempre propias"⁸⁰.

⁷⁷ C.B. Macpherson, *Democratic Theory*, pp. 32 y ss.

⁷⁸ Cf., sobre Macpherson, Ellen Meiksins Wood, "C.B. Macpherson: Liberalism and the Task of Socialist Theory", *The Socialist Register* 1978, Londres, Merlin Press, 1978, pp. 215-40; y el intercambio que siguió en *The Socialist Register* 1979 entre Leo Panitch y Ellen Wood. Lukes parece especialmente sensible al tema, como se pone de manifiesto en el debate en *Power, A Radical View*, Londres, Macmillan, 1974, en especial pp. 46-50, que incluye una referencia a Gramsci. Para Lukes, sobre Macpherson, cf. "The Real and Ideal Worlds of democracy" en Aikins Kontos, *Power, Possessions, and Freedoms*, Toronto, Ont., University of Toronto Press, 1979, pp. 139-52. También cf. D.F.B. Tuck, *Marxism and Individualism*, Nueva York, St. Martin's Press, 1980; y Ellen Meiksins Woods, *Mind and Politics: An approach to the meaning of Liberal and Socialist Individualism*, Berkeley, Cal. University of California Press, 1972.

⁷⁹ Como se indica en sus escritos, y también en conversaciones con ellos sobre el tema. Por una parte, la diferencia es meramente terminológica; por otra, me pregunto si indica una diferencia entre las culturas políticas americana y británica.

⁸⁰ R. Williams, *Marxism and Literature*, p. 112.

De esta manera podemos ver que el individualismo ha tenido sentido para el pueblo no sólo porque haya sido propagado como ideología burguesa (o como el valor dominante de la socialización), sino también, históricamente y contemporáneamente, la gente ha vivido relaciones que han estructurado sus vidas (aunque colectivamente) en diversas formas "individualistas". Y al mismo tiempo, porque ellos mismos lucharon, individual y colectivamente, por afirmar sus interpretaciones del individualismo históricamente específicas y según las diferencias de clases, con frecuencia implicando concepciones "más amplias" de libertad, de igualdad y de comunidad. Por tanto la formación de un socialismo democrático que favoreciera el desarrollo del individualismo - que implicara unas relaciones, prácticas, valores e ideas libertarias, igualitarias y comunitario-colectivas-representaría no la mera actualización del pensamiento de los filósofos y de los teóricos sino, al menos de igual manera, la ejecución de luchas históricas de las propias clases bajas⁴¹. Así, los historiadores marxistas británicos parecen haber dilucidado de manera histórica lo que Gramsci se propuso cuando escribió que la clase trabajadora desarrolla de forma embrionaria su propia concepción del mundo que se manifiesta en acción, y lo que Marx quiso decir al afirmar en el *Communist Manifesto* que "las conclusiones teóricas de los comunistas en absoluto se basan en ideas o principios que hayan sido inventados, o descubiertos, por tal o cual reformador universal. Ellos simplemente expresan, en términos generales, relaciones reales que surgen de un lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se produce ante nuestros mismo ojos"⁴².

Quizá, es una pena que los historiadores marxistas británicos no hayan desarrollado historias sociales del siglo veinte, pero podemos ver los comienzos de tal tarea en, por ejemplo, los estudios recientes del historiador de la clase obrera americano David Montgomery, en especial en *Workers' Control in America*. Su obra es particularmente interesante puesto que él fue con anterioridad un trabajador y un líder obrero⁴³. Basándose en su propia experiencia e investigación, afirma que "tanto mi estudio de luchas en las fábricas como del periodo de Reconstrucción (es decir, los años siguientes a la guerra civil de los Estados Unidos) han subrayado el hecho de que la clase trabajadora siempre ha formulado alternativas a la sociedad burguesa en este país, en particular sobre el trabajo"⁴⁴. Y defiende que:

El socialismo crece del trabajo y los esquemas de vida de los trabajadores. Su raíz de penetración es el mutualismo avivado por la lucha diaria por controlar las circunstancias de sus vidas. Pero ese mutualismo se manifiesta en valores, lealtades y pensamientos, así como en acciones, y sólo puede triunfar volviéndose cada vez más consciente de sí mismo y articulado. La lucha por el control de los trabajadores sólo avanza cuando va de lo espontáneo a lo del

⁴¹ Cf. Victor Klemm, "Socialism, The Prophetic Memory", en B. Parekh (ed.), *The Concept of Socialism*, Londres, Croom Helm, 1975, pp. 14-37.

⁴² K. Marx, "The Communist Manifesto", en *The revolutions of 1848*, editado por David Fernbach, Harmondsworth, Penguin, 1973, p. 80.

⁴³ Profesor de historia en la Universidad de Yale, Montgomery abandonó el Partido Comunista (americano) en el periodo 1956-7, como hicieron Hilton, Hill y Thompson.

⁴⁴ "Interview with David Montgomery", *Radical History Review*, 23 (Diciembre 1980), p. 52.

liberado, cuando los trabajadores conscientemente se unen y deciden lo que quieren y cómo quieren conseguirlo⁴⁵.

Aunque no diría que los historiadores marxistas británicos hayan sido estrategas de la política socialista, sin embargo, en su seguimiento de la historia de abajo arriba por medio del análisis de la lucha de clases, de hecho, han desarrollado una estrategia política, que puede ser descrita como una "estética" política. Con esto no quiero referirme sólo al hecho de que ellos hayan mostrado tanto interés por las artes, aunque esto no este desligado. Más bien, me refiero a la formación de una conciencia histórica socialista y democrática. La conciencia histórica puede ser definida, según John Berger, como "la experiencia histórica esencial de nuestra relación con el pasado: es decir la experiencia de intentar dar sentido a nuestras vidas, de tratar de entender la historia de la que podemos hacernos agentes activos"⁴⁶.

No es que el conocimiento histórico pueda informarnos de qué hacer ahora, específicamente, porque, en el mejor de los casos, el conocimiento del pasado es un aviso, no una prueba científica; pero da forma a nuestro entendimiento de la experiencia histórica, de la que el presente es una parte tan importante como el pasado. Gramsci reconoció esto cuando escribió sobre la revolución francesa que "ha abolido muchos privilegios, ha liberado a muchos oprimidos; pero sólo ha reemplazado una clase en el poder por otra. Sin embargo ha dejado una gran enseñanza: que los privilegios y las diferencias sociales, como producto de la sociedad y no de la naturaleza (a lo Vico), pueden superarse"⁴⁷. O, como indica Rodney Hilton en su conclusión a *Bond Men Made Free*:

¿Qué podría tener en común el destino de las sociedades campesinas en el mundo actual de un capitalismo de monopolios industriales y comerciales casi a nivel mundial con el de las sociedades campesinas de la última etapa del mundo medieval? Claramente, las tareas de liderazgo en la sociedad campesina contemporánea no tienen nada en común con las tareas del pasado, excepto el reconocimiento de que el conflicto es parte de la existencia y que nada se gana sin lucha⁴⁸.

Sin embargo, como sabemos, para Hilton y sus compañeros historiadores ha habido algo más que la mera proposición de que la historia de todas las sociedades hasta ahora

⁴⁵ D. Montgomery, "Spontaneity and organization: Some Comments" en "A Symposium on Jeremy Brecher's *Strike!*" en *Radical America*, 7 (noviembre-Diciembre 1973), p. 77. Cf. la discusión de Montgomery sobre la historia de la clase obrera estadounidense de Jim Green, "Culture, Politics and Workers' Response to Industrialization in the US", *Radical America*, 16 (Enero-Febrero/Marzo-Abril 1982) pp. 101-23. También, sobre los estudios de la clase obrera británica, cf. el debate de Richard Price, "Rethinking Labour History: The Importance of work", en James Cronin and Jonathan Schneer (eds), *Social Conflict and the Political Order in Modern Britain*, Londres, Croom Helm, 1982, pp. 179-214.

⁴⁶ J. Berger, *Ways of Seeing*, Harmondsworth, Penguin, 1972, p. 33.

⁴⁷ A. Gramsci, "oppressed and Oppressors", en P. Cavalcani y P. Piccone (eds.), *History, Philosophy and Culture in the Young Gramsci*, St. Louis, Telos Press, 1975, p. 158.

⁴⁸ *Bond Men Made Free*, Londres, Methuen, 1977, p. 236.

existentes ha sido la historia de las luchas de clases. Como Christopher Hill señala, "todo conocimiento del pasado debería contribuir a humanizarnos"⁸⁸, o como E.P. Thompson dice, incluso más explícitamente: "la conciencia histórica debería ayudarnos a comprender las posibilidades de transformación - las posibilidades de la gente"⁸⁹. El mismo Marx hubiera suscrito tal estrategia y, si es así, luego, éste es un punto con el que los historiadores marxistas británicos parecen haberse distanciado de él, al menos, del Marx que escribió que "la revolución social del siglo diecinueve sólo puede crear su poesía desde el futuro, no desde el pasado"⁹⁰. Porque, mientras los historiadores marxistas británicos se han dado cuenta, como Marx, que "el pasado no es para vivirlo", sin embargo, también se han dado cuenta, mejor que Marx, que "es un pozo de conclusiones del que poder extraer para poder actuar", y un "pueblo o clase que es desposeído de su pasado es menos libre para elegir y actuar como pueblo o clase que uno que haya podido situarse él mismo en la historia"⁹¹.

En otras palabras, han aceptado que la formación de un socialismo verdaderamente democrático - o comunismo libertario - requiere algo más que "necesidad" - la lucha decidida contra la explotación y la opresión - y algo más que organización. También requiere el deseo de crear un orden social alternativo. Y sin embargo, incluso eso no es suficiente. Ha de haber una "previa educación del deseo" porque, como William Morris ha advertido: "Si el estado actual de la sociedad se disuelve sin un esfuerzo consciente de transformación, el final, la caída de Europa, puede tardar en venir, pero cuando venga, será mucho más terrible, más confusa y con un sufrimiento superior al del periodo de la caída de Roma"⁹².

La estrategia, o estética, de los historiadores marxistas británicos - y todos aquellos que trabajan en su línea - es, entonces, la "educación histórica del deseo" para poder proporcionar "una concepción del mundo histórica, dialéctica, que explique el movimiento y el cambio, que reconozca la suma de esfuerzo y sacrificio que el presente ha costado al pasado y que el futuro está costando al presente, y que conciba el mundo contemporáneo como una síntesis del pasado, de todas las generaciones pasadas, que se proyecta en el futuro"⁹³. En otras palabras, debemos educar a aquéllos para quienes la lucha es hoy una necesidad concreta con las experiencias históricas de aquellos otros para quienes la lucha fue una necesidad concreta ayer. Al mismo tiempo, debemos ser totalmente conscientes de que tal proceso educativo puede ser dialéctico y que los educadores, también tienen que ser educados.

⁸⁸ C. Hill, *Change and Continuity in Seventeenth-Century England*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1975, p. 283.

⁸⁹ "Interview with E.P. Thompson", p. 17.

⁹⁰ "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte" en Karl Marx, *Surveys from Exile*, editado por David Fernbach, Hammondsworth, Penguin, 1973, p. 149.

⁹¹ J. Berger, *Ways of Seeing*, pp. 11, 33.

⁹² Citado en E.P. Thompson, *William Morris*, Nueva York, Pantheon, 1976, p. 723, de May Morris, *Williams Morris, Artist, Writer, Socialist*, Oxford, Basil Blackwell, 1936.

⁹³ A. Gramsci, *Selections from the prison Notebooks*, editado por Q. Hoare y G.N. Smith, Londres, Lawrence y Wishart, 1971, pp. 34-5.

ciencias **S**ociales

1. Luis Gracia Martín, *El actuar en lugar de actuar en Derecho penal*.
 - I. Teoría General. (1988)
 - II. Estudio específico de art. 15 bis del Código penal español (doctrina, legislación y jurisprudencia). (1986)
2. Antonio Serrano González, *Michel Foucault. Sujeto, derecho, poder*. (1986)
3. Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Zuria, *Historiografía de la práctica social España*. (1986)
4. Fernando Pérez Cebría, *La planificación la encuesta social*. (1988)
5. Yolanda Polo Redondo, *Desarrollo de nuevos productos: aplicación a la Economía española*. (1988)
6. Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa*. (1988)
7. Gema Martínez de Espronceda Sazator Dollfuss en *la prensa de la II República Española*. (1988)
8. José Ignacio Lacasta Zabalza, *Cultura gramática del Leviatán portugués*. (1988)
9. José M.ª Rodanés Vicente, *La prehistoria. Apuntes sobre conceptos y método*. (1988)
10. Cástor M. Díaz Barrado, *El consentimiento causa de exclusión de la ilicitud del uso de fuerza, en Derecho Internacional. Apéndice de Textos y Documentos*, Tomos I y II. (1988)
11. Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos*. (1989)

BIE

